

## GERTRUD VON LE FORT, *LA ÚLTIMA DEL CADALSO*

MARÍA JESÚS A. SÁNCHEZ BLANCO

Universidad de Extremadura

La presentación de la más reciente traducción al castellano de una novela corta de la escritora alemana cristiana del siglo xx, Gertrud v. Le Fort, *La última del cadalso* (trad. de A.L.A., Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1977, ISBN 957-13-1483-5, 120 págs.), nos permite recordar esta gran figura de la literatura europea de comienzos del siglo xx<sup>1</sup>. En las 11 primeras páginas del prólogo Lilliam Calm hace un esquema de la visión que Wilhelm Grenzmann nos acerca en el capítulo «El cosmos cristiano» del libro, *Fe y creación literaria. Problemas y figuras de la actual literatura alemana*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1961.

Con gran probabilidad, el estudio mencionado es el único profundo que de la escritora existe en castellano. No obstante, no faltan traducciones de su obra lírica y narrativa<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Vid. *Christliche Dichter im 20. Jahrhundert. Beiträge zur Europäischen Literatur*. Begr. von Hermann Friedmann u. Otto Mann, Bern u. München, Francke Vlg., 2. veränderte u. erw. Aufl., 1968. Kranz, Gisbert, *Europa Christliche Literatur 1500-1960*. Aschaffenburg, Paul Pautloch Vlg., 1961.

<sup>2</sup> *Himnos a la iglesia*, Rialp, 1949; Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962; Madrid, Marsiega, 1962; Madrid, Encuentro, 1995.

*La última del cadalso*, Difusión, 1942; Ediciones Destino (Col. Áncora y Delfín), trad. de E. Donato Prunera, Barcelona, 1958 y 1984.

*El velo de Verónica*, trad. de Valentín García Yebra, Madrid, Zig-Zag, 1944.

*La corona de los ángeles* (Der Kranz der Engel), trad. por M<sup>a</sup> Rosa Font Playá, Barcelona, Destino, 1963.

*Las bodas de Magdeburgo* (Die Magdeburgische Hochzeit), Madrid, Escelicer, 1957.

*Los llamados a Machthilde de Barby* (Die Abberufung der Jungfrau von Barby), Buenos Aires, Nova, 1955/1956).

La autoría de estos himnos y novelas corresponde a alguien que crea auténticas obras literarias desde presupuestos ideológicamente cristianos y con gran clarividencia de las posibilidades de la lengua alemana. Me atrevo a equiparar a la baronesa Gertrud v. Le Fort con Santa Teresa de Jesús, y no únicamente por las citas que en la novela analizada hay de la Santa de Ávila sino por la producción literaria completa de Gertrud v. Le Fort. Todos los estudiosos de su obra valoran al máximo la capacidad creativa así como el dominio de la lengua alemana para hacer accesibles mediante símbolos lingüísticos los misterios de la fe cristiana. Gertrud v. Le Fort utiliza la versión alemana de Santa Teresa hecha por Eric Przywara.

Aunque la intelectualidad del momento tiene algo olvidada esta figura literaria clave, en vida tuvo el reconocimiento justo y se le concedieron diversos premios de renombre, entre ellos, en 1947, el «Münchner Dichterpriis», por su obra traducida en parte a ocho idiomas; en 1948 el «Badischer Staatspreis: Annette-von-Droste-Preis»; en 1952 el premio suizo «Gottfried-Keller-Preis»; en 1955 el «Großer Kunstpreis» del país Renania del Norte-Westfalia; en 1956 se le concede el Doctorado Honoris Causa en teología por la universidad de Munich. Por último en 1966 recibe la Gran Cruz del Mérito de la República Federal Alemana

Fue miembro de la Academia Bávara de Bellas Artes, de la Academia de Bellas Artes de Berlín Occidental y Miembro No Numerario de la Academia Alemania de Lengua y Creación.

Gertrud v. Le Fort es originaria de Westfalia (nació en Minden, entonces Gran Ducado de Mecklemburgo, el 11 de octubre de 1876 y murió en 1971 en Obersdorf, Allgäu) al igual que otra gran escritora, Annette von Droste-Hülshof (Münster, 1797-1848), con la que se podrían establecer diferencias y similitudes. Oriunda de una familia de refugiados hugonotes de la zona fronteriza franco-italiana, su padre fue militar de alto rango con un destacado interés por la historia y su madre, de la familia von Wendel, tenía una clara orientación pietista. Los Le Fort emigraron en 1560 de Saboya a Ginebra, y la rama familiar a la que pertenece la novelista se instaló en Alemania en el siglo XVIII con ocasión de la guerra nórdica. La niñez y juventud de la escritora transcurrieron entre diversas ciudades con cuarteles (Berlín, Coblenza, Hildesheim, Halberstadt y Ludwigslust) y las fincas familiares de Mecklenburgo, en Böck, junto al lago Müritz u otra de la rama materna.

---

*La mujer eterna*, Die ewige Frau, Madrid, Rialp, 1953; 2ª edición: Col. «Patmos», Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1957; Madrid: Rialp, 1965 (trad. de M<sup>a</sup> Cleofé Aguilera).

*El papa del ghetto* (Der Papst aus dem Ghetto), Barcelona, Plaza & Janés, 1960; Barcelona, 1961.

Vid. también *Bibliografía literaria e idiosincrásica de traducciones al castellano a partir de 1945*, Bonn-Bad Godesberg, Inter Nationes, 1978.

En la educación y vivencias formativas de Gertrud v. Le Fort se hicieron valer los prejuicios de la visión del mundo condicionada por su clase social hasta la tercera década de su vida, pero más tarde éstos se diluyeron por los estudios universitarios de historia y filosofía de la religión en Heidelberg y Marburgo (1909-1914), especialmente con el historiador de la religión protestante Ernst Troeltsch. Durante la 1ª Guerra Mundial (1914-18) permaneció con su madre en la hacienda familiar en Böck. La conversión al catolicismo en 1924 de Gertrud v. Le Fort determinó el resurgimiento de la actividad literaria con decisiva fuerza creativa. Vivió en el castillo Konradshöhe de Baierbrunn, en el valle de Isar, en las proximidades de Munich, y, desde 1939, en Oberdorf in Allgäu (los Alpes de Allgäu). Con frecuencia pasó algunas temporadas en Suiza, al término de la 2ª Guerra Mundial casi dos años, pues la escritora había conservado el derecho de ciudadanía ginebrés.

Convendría tener presente que el advenimiento de Hitler al poder, en 1933, originó dos actitudes básicas en los disidentes ante el manejo político de las actividades del espíritu, por un lado, la de aquellos escritores que no pudieron o se negaron a permanecer en la patria y llegaron a ser figuras señeras de nuestro siglo, y por otro lado, la de aquellos autores que siguiendo en su tierra, o bien optaron por el silencio o bien soslayaron toda actitud que pudiera implicarlos en una definición política, unos cuantos se plegaron a las directivas oficiales, siendo cómplices más o menos voluntarios, y otro grupo, muy escaso, tuvo la valentía de hacer valer su condición de intelectuales.

Dentro de esta segunda actitud, que recibe el nombre de la «emigración interior», cabe destacar la figura de Gertrud v. Le Fort, convertida de su fe protestante al catolicismo, para quien la poesía y la novela son medios de lucha para afirmar su profunda fe en un Dios y en una Iglesia católicos.

La educación y erudición de la escritora, a partir de la seguridad material de una clase alta en una época buena y sin claros fines profesionales, fueron evidentemente los propios de una dama, sin embargo absolutamente serios porque los buscó como fin en sí mismos. Decisiva para la calidad de sus obras se mostró esta condición de señorial por la seguridad con la que manifestaba sus opiniones, incluso cuando no obedecían a la convención o se oponían a los prejuicios de su clan, a su clase social o a su comunidad de fe. Así se produjo su antagonismo al nacionalsocialismo que Gertrud v. Le Fort en sus recuerdos antes bien ha callado que realzado. No está claro si ella en los años de 1939 a 1945 vivió permanentemente en territorio del Tercer Reich o tuvo que buscar asilo en Ginebra, pues si bien su nombre no figura en la lista de los escritores emigrados en la gran bio-bibliografía de

Wilhelm Sternfeld y Eva Tiedemann *Deutsche Exil-Literatur 1933-45*<sup>3</sup> y sus libros no fueron prohibidos, porque probablemente estaban por encima de la capacidad de los nazis, sin embargo la finca familiar mecklemburguesa en Böck de los Le Fort fue confiscada por los hitleristas, bien para ampliar el coto de caza Schorfheide de Göring o bien como represalia política.

La conversión al catolicismo en 1926 no supuso para Gertrud v. Le Fort ningún acto de agresividad confesional, ninguna ruptura con el pasado religioso, sino una confesión de la unidad del cristianismo, un intento de superar personalmente la división en la fe ocurrida antaño. En palabras de Grenzmann «es una conversa jubilosa (...) su obra [es] descripción del orden divino del mundo y del lugar del hombre en él»<sup>4</sup>. Se pueden distinguir tres ejes fundamentales en su creación, designados por las palabras Iglesia, Imperio y Mujer. El primero es el más poderoso y el más profundo; se inaugura con *Himnos a la Iglesia (Hymnen an die Kirche)*, dos años antes de su conversión y son versos en un lenguaje hasta entonces no oído. El objeto era desconocido: el encuentro del alma con la Iglesia.

A este eje pertenece también la novela más temprana *El velo de Verónica* (1928), que en una posterior edición de 1946 aparece bajo el título *La fuente romana (Der römische Brunnen)*, y une a ésta el volumen siguiente *La corona de los ángeles (Der Kranz der Engel)*, 1946), presentando las dos novelas con la denominación de *Das Schweiß Tuch der Veronika*. El tema de las dos novelas es el doble encuentro del ateísmo moderno con el orden divino.

Un segundo eje de la obra de Gertrud v. Le Fort lo constituye el Imperio. No se refiere de ningún modo al imperio de corta duración de Bismarck ni mucho menos al de Hitler: la imagen ideal la representa el primer imperio, esto es, el pueblo alemán, heredero del Sacro Imperio Romano, que ha de hacer realidad la imagen cristiana del «Sacrum Imperium», un imperio bautizado. La unción y la coronación de los emperadores alemanes los consagra para su misión histórico-salvadora. En sus *Himnos a Alemania (Hymnen an Deutschland)*, 1932), transporta la esencia y el destino del Imperio en el tiempo al lenguaje poético (en tres partes: El destino, La misión, y La victoria). Se trata siempre del sentido metafísico de la misión y de la culpa; la fuerza que fortalece a Alemania es la «gracia»<sup>5</sup>.

En el asunto del Imperio muestra la poetisa su predilección por la historia y su capacidad para interpretarla desde presupuestos cristianos. La historia se

<sup>3</sup> Ernst Alker, *Profile und Gestalten der Deutschen Literatur nach 1914*, mit einem Kapitel über den Expressionismus von Z. Konstantinov, hrsgg. v. Eugen Thurnher. Stuttgart, Alf. Kröner Verlag, 1977, págs. 19 y ss.

<sup>4</sup> Wilhelm Grenzmann, *op. cit.*, pág. 270.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 379.

analiza desde el punto de vista de la salvación. El imperio es el tema de la novela *Las bodas de Magdeburgo* (*Magdeburgische Hochzeit*), 1938.

En el tercer eje la poetisa busca esclarecer la posición metafísica de la mujer en el conjunto del mundo como *virgo, sponsa y mater*. Al principio de esta serie hay una pequeña gran obra, *La mujer eterna* (*Die ewige Frau*), 1934. En esta obra Gertrud v. le Fort interpreta la mujer desde la luz de la revelación. En el orden cristiano de la gracia es la mujer, como receptora pasiva, la que decide de forma positiva, su ser, aunque se piense sin valor, se justifica por la entrega, la elección frente al varón sale triunfante por el hecho de que al extinguirse su propia personalidad se convierte en cierto modo en mero instrumento y receptáculo. Especialmente en esta novela aparece la Gertrud v. Le Fort simbolista y próxima al círculo de Stefan George.

En torno a estos axiomas femeninos nunca feministas se mueven los volúmenes *Die Abberufung der Jungfrau von Barby*, 1940; *Das Gericht des Meeres* (1943), *Die Consolata* (1947) y *Am Tor des Himmels* (1954).

Las tres realizaciones del ser femenino tienen sus misterios propios. La virginidad no es sólo la espera de la doncella, sino una forma autónoma de la mujer con su misión propia. La virgen es la portadora de una fuerza extraordinaria, como muestran la historia y la fe de todos los pueblos y no raras veces es la última ayuda ante la opresión cuando todas las demás fallan. Como esposa del hombre es la cocreadora y coportadora de la cultura. Lo femenino conlleva la presencia de una ayuda y servicio, cuya ausencia en la misma medida no sólo es causa de imperfección, sino también de decadencia y destrucción. Y la madre es la «Mujer atemporal», es la persona sumergida en la corriente del sexo; existe por razón del hijo con el que llega a unirse y en el que va perdiendo su vida. Entrega y ocultamiento alcanzan entonces su más elevada cumbre; la existencia de la madre se realiza en una profunda inapariencia. Su fuerza llega más profundamente a la generación siguiente que la del hombre; también en este sentido es cocreadora de la historia. Pero la maternidad no se realiza sólo en el parto. Como médico, maestra y enfermera, desarrolla la mujer fuerzas maternas y se convierte en protectora de los desamparados, de los necesitados de ayuda y cuidados. Como soberana regente es con frecuencia portadora de la felicidad a la historia de su pueblo.

Dos personajes virginales son los protagonistas de *Los llamados a Machthilde de Barby* y de *La última del cadalso*.

En *La última del cadalso* (*Die Letzte am Schafott*) narra en forma epistolar los últimos momentos de unas monjas carmelitas durante la Revolución Francesa. La figura central, Blanche de la Force, hija de una antigua familia noble, atormentada desde su niñez por temores enfermizos, por miedo a un mundo agitado se refugia en un convento de carmelitas, del que huye, cuando los

Jacobinos arrestan a las hermanas del convento; pero, finalmente, cuando la última de las hermanas cantando el «Veni Creator Spiritus» sube al cadalso, la gracia cristiana actúa sobre la fragilidad de Blanche, que, con sorprendente valor, se despega de la multitud amorfa al reanudar el canto de la estrofa final de glorificación al Padre, al Hijo resucitado y al Espíritu Santo con apenas un hilo de voz, aunque firme.

En la narración lo puramente histórico cede a favor del valor simbólico. El poder del mal no puede ser vencido con sólo los medios humanos, sino por el Misterio de Cristo, por la participación en su Cuerpo Místico al llevar una existencia en la que se reviven los dolores de Cristo en el huerto de los olivos del Gethsemaní, naturaleza humana en proximidad inefable con la divina. Blanche, la figura principal de la novela, tiene sobre sí el destino de una angustia natural; una vez que entra en el Carmelo se intenta inútilmente curarla con medios pedagógicos, médicos y de asistencia espiritual. Por ello se la juzga enferma, indigna del Carmelo; se la desvaloriza como una fracasada y se pretende que acepte los hechos de tristeza mortal de aquella época. El misterio del nombre carmelita de Blanche, *Jésus au jardin de l'Agonie*, le revela su misión de revivir en su propio miedo la conmovedora angustia mortal de Cristo; y la obra oculta de Dios se manifiesta al tomar sobre sí la debilidad extrema de Blanche transformándola en una seguridad indecible. Y este mismo Dios prescinde, paradójicamente, de la decidida maestra de novicias Marie de l'Encarnation que siempre se ofreció llena de entusiasmo al sacrificio.

Esta pequeña novela epistolar es, desde el punto de vista literario, una de las más perfectas de la literatura alemana. Se presenta como una carta de un noble a su amiga emigrada, a la que explica la ejecución de las 16 carmelitas de Compiègne. Los fundamentos espirituales del tiempo se explican con frecuencia con una nota entre paréntesis. En los días de terror de la Revolución ocurrió algo más que la destrucción de iglesias y monasterios; entre llamas y sangre se arrincona la imagen del hombre de la Ilustración. La forma epistolar permite a la autora manifestar su propia emoción; tampoco se trata aquí de una fría exposición de hechos, sino de un proceso de creación que procede del propio corazón. Así la penetración psicológica de cada uno de los personajes no es otra cosa que el resultado de la unidad entre la poetisa y su obra; al ir sacando fuerza y debilidad de lo más interior de sus personajes, no hace otra cosa que sacarlas de su propio ser. El desarrollo de la obra pone de manifiesto un aumento progresivo de tensión. Empieza con un azaroso nacimiento en medio de la intranquilidad prerrevolucionaria y termina con la sangrienta insurrección de las masas. En el principio están las causas de la confusión posterior, el miedo nacido con la niña consigue al final ser vencido por la monja. La poetisa logra al final un nuevo ascenso al hacer

sufrir a la superviviente Marie de l'Encarnation la última prueba: la aceptación dolorosa del rechazo de su disponibilidad para el martirio.

Esta novela de Gertrud v. Le Fort fue el punto de partida del drama *Dialogues de Carmélites* (1949) de Georges Bernanos, que a su vez se tradujo al alemán con el título *Die begnadete Angst* (1951). Y es, precisamente, a partir de esta escenificación de Georges Bernanos, cuando la novela de Gertrud v. Le Fort obtuvo fama internacional.

La atención universal de esta novela está condicionada tanto por la actitud religiosa general (el misterio del temor lleno de gracia *Begnadete Angst* como se tradujo al alemán la reelaboración dramática que Georges Bernanos hizo de *La última del cadalso* con el título *Dialogues des carmélites*), como por la revalorización, generalmente aceptada desde Kafka, del miedo y temor como un fenómeno positivo, más profundo, más rico y más importante que aquel valor alegre tradicional que no sabe o no quiere saber nada de los abismos en el hombre y en el mundo.

En la contraportada de la traducción al español de E. Donato Prudera de *La última del cadalso*<sup>6</sup> se la califica de «obra maestra» y se recoge el juicio de Paul Claudel sobre la misma: «Esta narración quedará. En los últimos siglos no ha habido ninguna otra de tanta plenitud mística». Y en el prólogo a la más reciente traducción de la Editorial Andrés Bello<sup>7</sup> Lilliam Calm asume amplios datos del estudio de Wilhelm Grenzmann sobre la autora «Gertrud von Le Fort. El cosmos cristiano»<sup>8</sup> y en la biografía en el mismo libro<sup>9</sup>. A mi parecer la consideración que más conviene a la autora de la novela que tratamos es la expresada por Grenzmann cuando afirma con respecto a Gertrud v. Le Fort: «Como teólogo entre los poetas de nuestro tiempo, trata el mundo desde arriba —como creación de Dios— y muestra también allí el lugar de los hombres. Su gran seguridad se funda en que ella misma mantiene ese estado de cosas. A pesar de las tensiones, llevadas a veces hasta el desgarró, no niega el señorío del espíritu que comprende el mundo con todos sus abismos, pero que los ha superado y, por tanto, puede tomar sobre sí las pruebas más emocionantes ante los ojos de la eternidad. En su obra puede verse lo que es la poesía cristiana»<sup>10</sup>. En concreto la novela *La última del cadalso* comienza citando unos versos de Santa Teresa de Jesús, en los que se expresa la absoluta disponibilidad de la santa a la voluntad del Hacedor y

<sup>6</sup> Barcelona, editorial Destino (Col. Áncora y Delfín), vol. n.º 151, 1958, *op. cit.*

<sup>7</sup> Barcelona, Buenos Aires, México D.F., Santiago de Chile, 1997, ISBN 956-13-1483-5, 120 páginas.

<sup>8</sup> *Fe y Creación Literaria. Problemas y Figuras de la actual literatura alemana*, *op. cit.*, págs. 268-291.

<sup>9</sup> Grenzmann, pág. 340.

<sup>10</sup> Grenzmann, pág. 269.

que se repetirán cambiando uno de los versos para adecuarse al núcleo espiritual de la obra<sup>11</sup>. Y, así como Santa Teresa es doctora de la Iglesia, Gertrud v. Le Fort recibió el Doctorado Honoris Causa en teología por la universidad de Munich.

Acerca de esta pequeña novela epistolar y de la obra completa de Gertrud v. Le Fort hay numerosos estudios profundos<sup>12</sup>. Por último indicamos que las obras póstumas y una amplia documentación sobre la producción literaria de esta escritora se encuentran en el Archivo Literario de Marbach<sup>13</sup>.

---

 11

Vuestra soy, para Vos nací,  
 ¿qué mandáis hacer de mí?  
 Dadme riqueza o pobreza,  
 dad consuelo o desconsuelo,  
*dadme alegría o tristeza,*  
 (Gib mir Frohlocken oder Trauer,  
 dadme infierno o dadme cielo,  
 vida dulce, sol sin velo,  
 pues del todo me rendí.  
 ¿Qué mandáis hacer de mí?  
 págs. 13, 62-63

Vuestra soy, para Vos nací,  
 ¿qué mandáis hacer de mí?  
 Dadme riqueza o pobreza,  
 dad consuelo o desconsuelo,  
*dadme refugio o mortal angustia,*  
 Gib mit Zuflucht oder Todesangst.)

vida dulce, sol sin velo,  
 pues del todo me rendí.  
 ¿Qué mandáis hacer de mí?  
 pág. 67

<sup>12</sup> A modo de ejemplo valgan los siguientes:

Elfert, Anne: *Gertrud von Le Forts «Letzte am Schafott»*. Zum 60. Geburtstag der Dichterin. Literaturwissenschaftliches Jahrbuch des Görres-Gesellschaft, hrs. von Günther Müller, Bd. VII, 1936, págs. 109-138.

Gisbert Kranz: *Gertrud von Le Fort als Künstlerin. Gezeigt an der Novelle «Die Letzte am Schafott»*. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1959.

Gisbert Kranz, *Gertrud von Le Fort. Leben und Werk in Daten, Bildern und Zeugnissen*, 1976.

<sup>13</sup> Nachlaß DLA. Marbach (Marbacher Magazin 3/1976) (DLA = Deutsches LiteraturArchiv).